

EVANGELIO

Cada año, en el primer domingo de Cuaresma, proclamamos el texto del evangelio que narra las tentaciones de Jesús en el desierto. Este año lo hacemos con el Evangelio de San Marcos, que es quien presenta el acontecimiento de forma más breve. Después del Bautismo, el mismo Espíritu que descendió sobre Él, lo empuja al desierto. El desierto, lugar de soledad, silencio, encuentro con Dios y con el Tentador.

La estancia de Jesús en el desierto que nos presenta San Marcos, difiere algo de las presentadas por los otros sinópticos. Para San Marcos, Jesús es llevado al desierto, pero su estancia no se caracteriza por el ayuno ("los ángeles le servían"); la tentación se extiende a los cuarenta días y no se especifica cuáles son esas tentaciones; convive entre alimañas, pero no le dañan y los ángeles le sirven durante todo el tiempo.

Esta escena del desierto pone fin al breve primer bloque del Evangelio de San Marcos.

Situado en un lugar, el desierto, y en un tiempo, 40 días, el hecho contiene importantes resonancias bíblicas. La escena siguiente se desarrolla ya en Galilea; Jesús comienza a proclamar la Buena Noticia: "Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios", y las actitudes a tomar ante este anuncio: cambiar la orientación existencial y creer en esa Buena Noticia.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

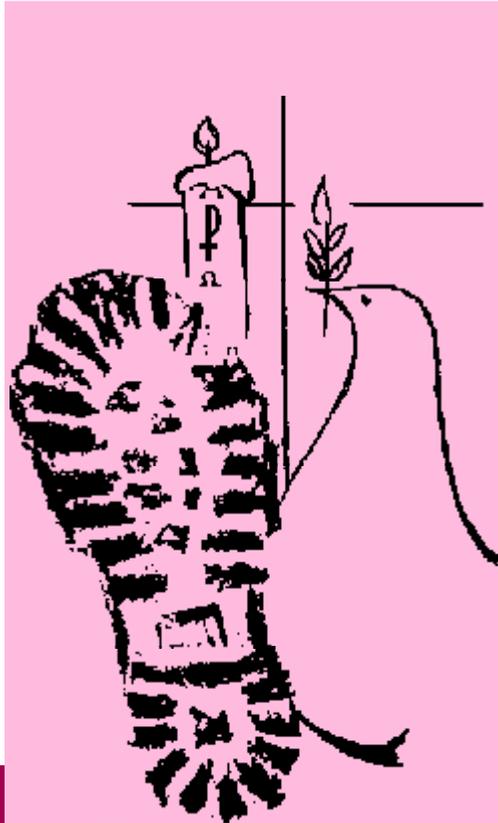
1, 12-15

En aquel tiempo el Espíritu empujó a Jesús al desierto.

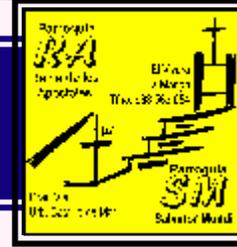
Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas y los ángeles le servían.

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:

-Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia.



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor



Comunión

www.parroquias-manga.org

**Primer Domingo
de
Cuaresma
(B)**

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

LA CUARESMA

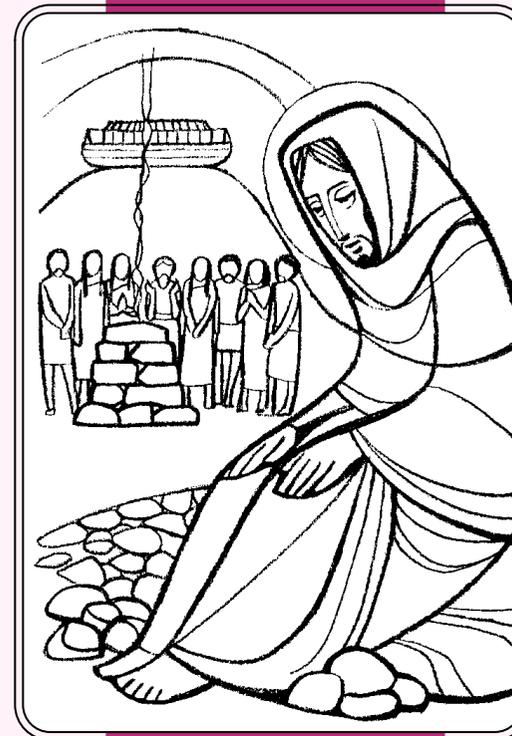
La Cuaresma es experiencia de "desierto", camino hacia la Pascua, tiempo de meditación, de oración, de austeridad frente a tantos excesos desmedidos.

La Cuaresma es superación, motivo de crecimiento, ventana abierta a la vida, chispazo de conversión, proyecto de santidad.

La Cuaresma es meditación de Jesús, criatura que cumple a rajatabla la voluntad del Padre; por eso es hombre nuevo, sencillo, natural, uno entre tantos, pero diferente a todos, por su santidad y su lucha contra el pecado.

La Cuaresma es ocasión para profundizar en la sabiduría escandalosa de la Cruz y aprender a vivir como cristianos, es decir, como amigos de Cristo, Hijo de Dios.

La Cuaresma es morir un poco cada día a lo caduco e ir recreando en nosotros una persona según el corazón de Dios, imagen de su Hijo.



PRIMERA LECTURA

La Biblia emplea y adapta una antigua narración de un diluvio, posiblemente de Mesopotamia.

En la Biblia no sólo se trata de narrar un hecho mitológico o legendario, sino que, a través de él, podemos seguir rastreando la revelación de Dios

El pecado de los hombres es la causa de que se plantee el diluvio como una nueva creación desde aquel que queda justo: Noé y su familia.

Los hombres han decidido romper con Dios, fuente de la vida, y el destino que han elegido es la muerte; pero quien decide ser fiel, guarda la vida.

Y al comienzo de este re-creación, Dios establece su Alianza con Noé.- En el breve texto que se proclama hoy, aparece la palabra "pacto" cinco veces.

Dios, libremente, hace alianza con la humanidad y toda la creación; establece un proyecto de salvación para todos (Noé no es un hebreo).

Sólo por la revelación podemos afirmar que Dios tiene un Plan de Salvación que abarca a la humanidad y a toda la creación.

Y sellado el pacto, un signo lo recordará de generación en generación: el Arco Iris; arco que une el cielo y la tierra; una bella imagen, inspiración poética, para describir una realidad: la alianza entre Dios y la humanidad.

La revelación de Dios sigue su camino: Dios no es vengativo; Dios establece una Alianza con los hombres y la creación; Dios es el que salva.

LECTURA DEL LIBRO DEL GÉNESIS

9, 8-15

Dios dijo a Noé y a sus hijos:

-Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañaron, aves, ganado y fieras, con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Hago un pacto con vosotros: El diluvio no volverá a destruir la vida ni habrá otro diluvio que devaste la tierra.

Y Dios añadió:

-Esta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades: Pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco y recordaré mi pacto con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir los vivientes.

(SALMO 24)

R/. TUS SENDAS, SEÑOR, SON MISERICORDIA Y LEALTAD PARA LOS QUE AGUARDAN TU ALIANZA

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas, haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas. Acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor.

SEGUNDA LECTURA

Es posible que esta carta haya sido escrita en tiempos de persecución.

Tras animar a dar la cara por Cristo, recuerda que nuestra esperanza se fundamenta en la muerte y resurrección del Cristo; ella es la que les da fuerza y valor.

Recuerda que Cristo ha muerto y ha resucitado por todos los hombres: de ayer, de hoy y de siempre ("... fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos...") El tiempo de Noé fue un símbolo del Bautismo; agua de muerte y vida: muerte al pecado y nueva vida en comunión, en Alianza, con Dios.

Por el Bautismo entramos en la Nueva Alianza.

Ser bautizado no es ser purificados de suciedades exteriores, sino unirse a Cristo y participar de su muerte y resurrección.

Y quien se ha unido a Cristo en su muerte y resurrección por el Bautismo, también compartirá la Vida con Él para siempre, en la casa del Padre. "Subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso".

El Señor es bueno, es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes.

PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

3, 18-22

Hermanos:

Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios.

Como era hombre, lo mataron; pero como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.

Con este Espíritu fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados que en un tiempo habían sido rebeldes, cuando la paciencia de Dios aguardaba en tiempos de Noé, mientras se construía el arca, en la que unos pocos -ocho personas- se salvaron cruzando las aguas.

Aquello fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Cristo Jesús Señor nuestro, que está a la derecha de Dios.

El Señor guía mis pasos:

¡a más conoceré

el precipicio!

En valles apacibles

da descanso

a mis horas de fatiga.

Y en aguas

de limpia profundidad

renueva

mi caminar agotado.